



DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL CIUDADANO LICENCIADO

SIMON DE LA GARZA Y MELO

EN EL TEATRO DEL PROGRESO

LA NOCHE DEL 15 DE SETIEMBRE DE 1870.

MONTEREY.

IMPRESA DEL GOBIERNO,
á cargo de Viriano Flores.

1870.

CIUDADANOS:

Sesenta años hace que en esta misma hora tenía lugar el hecho mas extraordinario que puede registrar nacion alguna del universo por las circunstancias particulares que le acompañaron.

Bastante le conoceis vosotros. Año por año nos reúne su recuerdo en este sitio; año por año en toda la extension de la república se pronuncian entusiastas y patrióticos discursos en conmemoracion de un hecho tan grande. Pero nunca, señores, serán suficientes los elogios que se hagan de una accion tan heroica como trascendental, ni habrá frases bastante expresivas y elocuentes para significar al mundo nuestros sentimientos de admiracion y de respeto hacia el hombre privilegiado que la ejecutó.

Conoceis tambien bastante el nombre de ese héroe. Ah! ¿quién no aprendió desde su infancia á pronunciar el nombre de Hidalgo? ¿Quién no siente que en lo mas íntimo del corazon lleva el nombre del padre de la patria grabado por la mano de la gratitud? ¿Quién al pasar por el pequeño pueblo de Dolores, de donde fué humilde cura, no se detiene respetuoso ante aquellos sitios en que estampó su huella? ¿Y quién no pregunta con santa curiosidad cuál es la casa que habitó ese grande hombre, y entrando en ella con recogimiento religioso, no siente que se eleva su espíritu en alas del reconocimiento, para rendir á Hidalgo el homenaje debido á su memoria?

Sí, señores, Hidalgo fué el humilde cura de aquel pueblo, pero su alma era demasiado grande, tenia un vuelo demasiado sublime para detenerse en aquel pequeño recinto; su corazon tenia un inmenso tesoro de generosidad y de nobleza para que solo palpitará por la suerte de aquel reducido número de habitantes; sus aspiraciones eran demasiado heroicas y sus ideas demasiado grandes y elevadas, para que no traspasaran los límites de su miserable parroquia.

Arrebatado por su imaginacion, contemplaba á todos los mexicanos con la frente inclinada bajo el peso de tan larga dominacion y su alma generosa se inflamaba, y su corazon de héroe latia violentamente á impulsos de la grande idea que le sugeria aquel espectáculo triste: libertar á sus compatriotas, convocarlos á conquistar la independenciam, ó á perecer con gloria, legando al ménos un ejemplo que imitar, enseñando un camino que seguir.

¿Cuántas veces, madurando sus proyectos grandiosos, vendria á su memoria el antiguo esplendor y poderío de nuestros antepasados! ¿Dónde estaban aquellos millares de millares de guerreros valientes, arrogantes, altivos, de pintorescos trages y

gallardo aspecto que no se levantaban á su voz, para vengar las humillaciones de tres siglos? ¿Qué se habia hecho aquel ejército que pocos años ántes de la conquista combatia á las órdenes del gran Nezahualcóyotl y del infante Moctezuma, en número de mas de quinientos mil guerreros, cuando se dió la última y sangrienta batalla contra el ejército, igualmente numeroso, del tirano Maxtla en las inmediaciones de México? ¿Qué se habian hecho aquellas innumerables huestes que llenas de ardimiento patriótico y guiadas por Guatimotzin, luchaban sin descanso contra los invasores y sus aliados? ¿En dónde las de los cien y cien monarcas que orgullosos y libres, reinaban entónces en todas aquellas regiones? ¿En dónde, en fin, tantos millones de habitantes que poblaban nuestro vastísimo territorio?

Todo habia desaparecido para siempre. Monarcas, ejércitos, vasallos; sus dioses, sus templos, sus riquezas, y tambien ¡ay! su civilizacion que hoy admiran los sabios no mas en sus destellos.

¿Cuánto no enardecerian el alma de Hidalgo recuerdos tan dolorosos! y á cuántas reflexiones se entregaría contemplando la abyeccion en que se hallaba sumida la degenerada raza de los aztecas!

¿Degenerada? No. El, que tenia un conocimiento profundo de los hombres, comprendia que una sola palabra era suficiente para despertar en todos sus compatriotas los nobles sentimientos de que la raza mexicana habia dado testimonio, y en la memorable noche del 15 de Setiembre de 1810, pronunció esa palabra: "Libertad! ¡Independencia!"

Pero ¿con qué armas contaba? ¿Con qué pertrechos de guerra? ¿con qué elementos? ¿con qué recursos? Con ningunos. ¿Qué soldados tenia, ó qué hombres habia preparado de antemano para empresa tan colosal? Ningunos.—Doce vecinos humildes de su pueblo le acompañaban al prounciar aquellas palabras y al dirigir aquel reto contra un gobierno tan fuerte, cimentado hacia tres siglos y que disponia de todos los elementos propios de su inmenso poder.

Y he aquí por qué digo que un hecho tal es el mas extraordinario que puede registrarse en los anales de las naciones.

Diríase que era un loco quien tamaña empresa acometia, desprovisto de los mas necesarios elementos, entregándose á una muerte casi segura.

Y ¿qué otra cosa suelen ser las acciones de los héroes que unas locuras sublimes? Locuras hijas del mas acendrado patriotismo, á cuyos impulsos es llevado el hombre de un corazon bien puesto, á prodigar su vida por el bien de la patria y de sus con-ciudadanos, y aun por el solo incentivo de la gloria?

¿Cómo calificais la celebrada accion de aquellos trescientos

espartanos que se propusieron morir y murieron en las Termópilas, combatiendo con un millon de persas, habiendo podido evitarlo? ¿Cómo la del único de ellos á quien su rey previno que viviera para ir á dar la noticia de la muerte de todos los otros, el cual, habiendo cumplido con esa órden, volvió luego á hacerse matar como sus compañeros, peleando solo contra el enemigo extranjero? ¿Cómo calificais, en fin, por no citar otros ejemplos, la muy encomiada accion de aquel de los Horacios que, cuando el ejército romano fué desbaratado por el de Porsona, se detuvo sobre el puente de madera del Tiber para contener él solo á todo el ejército vencedor, mientras los suyos se salvaban y rehacian, y mientras era destruido el puente en la extremidad opuesta para impedir el paso del enemigo?

Tales acciones solo el patriotismo puede producirlas; pero son raras, porque raros son tambien los hombres que naceu con el temple de alma necesario para ejecutarlas.

Hidalgo fué uno de ellos, y el hecho que recordamos hoy es una prueba.

Su heroismo conmovió y electrizó á todos los buenos mexicanos, y en unos cuantos dias se le miró avanzar al frente de una inmensa multitud sobre la ciudad de Guanajuato y obrar aquella série de prodigios que todos vosotros conoceis y que le immortalizaron, haciendo de su nombre el ídolo y el orgullo de los hijos de México.

"La posteridad justa, llena de estupor preguntará atónita [dice un historiador] ¿qué hombre es este que en brevísimos dias trastorna un imperio cimentado por tres siglos con la fuerza, apoyado con inmensos tesoros, sostenido por el fanatismo y supersticion mas grosera? ¿quién es este hombre que conduce como por los aires cañones de enorme peso, allana las montañas y parece que juguetea con la naturaleza burlando su resistencia? ¿quién es este, en fin, que convierte en un momento en leones los corderos y que al horrisono eco de una trompeta hace salir de las chozas humildes, moradas de la paz, á los pacíficos labradores, trocando la esteva y el arado por el fusil y la lanza, y al sacerdote la estola y el incensario por la cota y la espada?"

Cuando Hidalgo marchaba de Morelia para México, al frente de su numeroso, aunque mal armado ejército se le presentó en Charco el oscuro párroco del pueblo de Nacupécaro. Tambien él queria combatir por su patria.

Hidalgo vió sin duda en aquellos ojos y en aquella frente brillar la chispa del genio, y adivinó al héroe bajo el sencillo traje del sacerdote, porque desde luego le confió una empresa muy atrevida: insurreccionar el Sur y tomar el puerto de Acapulco.

X aquel hombre marchó lleno de fe, casi seguro de un éxito

feliz. Y sin embargo, todo su armamento, su equipo y su fuerza consistían en una escopeta, dos pistolas y dos criados.

Pero ¿sabéis como se llamaba aquel hombre que con tales elementos marchó sin vacilar á ejecutar una empresa tan ardua? Lamábase D. José María Morelos, el genio militar mas grande que se conoció en la prolongada guerra de independencia.

Cuando Hidalgo fué víctima de la mas infame de las traiciones, ya Morelos era aclamado por las cien trompetas de la fama como el guerrero mas formidable y el general mas entendido, mas astuto y mas audaz de cuantos la revolucion habia producido.

Su vida militar fué una epopeya brillante.

¿Queréis que os cite un rasgo que caracteriza al héroe atrevido y emprendedor? Pues acordaos de aquella noche en que, tomando la ofensiva contra el jefe que iba á atacarle al frente de una gruesa columna, cae sobre él como un rayo, le sorprende en su campamento, y con solo sesenta hombres, le derrota, le hace ochocientos prisioneros y le quita cinco cañones, setecientos fusiles que pudieron recogerse, el parque y los viveres.—El hombre que se daba á conocer con acciones como esa, que tuvo lugar en el pueblo de Tolucapec, era sin disputa un héroe y estaba destinado á ser el ídolo y el árbitro de las masis populares.

Y ¿queréis tambien que os cite un hecho, entre otros, que revele al consumado general? Traed á la memoria el famoso sitio de Cuautla que sin preparativos anteriores, sostuvo contra el ejército de Calleja y que costó al gobierno español dos millones de pesos. Allí con un puñado de patriotas, y dando pruebas de una serenidad imperturbable y de dotes militares sorprendentes, peleó con gloria todo el tiempo que quiso, y cuando ya le pareció conveniente, sacó del pueblo su puñado de héroes, dejando burlado al orgulloso general español, que poco despues ocupó la silla de los vireyes.

La lucha iniciada por Hidalgo en aquella noche, cuyo glorioso aniversario solemnizamos, continuada por Morelos, Galeana, los Rayones, los Bravos y otros muchos héroes, y consumada por Iturbide y por Guerrero, duró once años; once años de destruccion y de matanza, al cabo de los cuales nuestra bandera de tres colores, flameando sobre el palacio de los vireyes, anunció al mundo que México era por fin independiente y libre.

Por ese mismo tiempo luchaban tambien heroicamente las demas colonias españolas, siendo su héroe principal, y héroe muy grande, el ilustre general Simon Bolívar. Y la España vió con dolor que se le escapaban una á una sus ricas y pobladas colonias, que son hoy otras tantas naciones soberanas del Nuevo-Mundo.....

¿Todas dije? ¡Ay! no. Existe un pueblo que separado de

los demas de nuestro continente por las olas del mar, no pudo alcanzar la independencia de que estos disfrutaban ya hace muchos años; pero en estos momentos lucha por conquistarla con una constancia heroica digna solo de la causa que proclama. La guerra se hace con encarnizamiento. Aquel territorio está cubierto de cenizas y de escombros, de cadáveres y de sangre; pero cuadro tan desgarrador no produce otro efecto que el de reavivar el odio contra los dominadores y acrecentar el entusiasmo por la independencia. Las simpatías del mundo están de parte de ese pueblo valeroso, como lo están de parte del aherrojado pueblo de Polonia; pero pasan los meses y los años, y ese pueblo sigue luchando solo, aislado, contra sus opresores, sin que vaya una mano amiga en su socorro.....

Mas no importa: su fé no se entibia, ni se amengua su valor, y acaso no está lejos el dia en que una completa y decisiva victoria sea el premio de tanta constancia y de tanto heroismo.....

Ciudadanos: un voto de simpatía para los valientes hijos de Cuba, en estos momentos de júbilo! Un voto por que la isla de Cuba sea libre, independiente y republicana!.....

Los tiempos de la conquista y de la explotacion de unas naciones por otras han pasado ya, como han pasado, ó están pasando, los de la opresion y explotacion de los individuos por los gobiernos.

En los tiempos antiguos parecia estar en la naturaleza de las cosas, atendido el estado del mundo, el sistema de las conquistas ó de las invasiones de unos pueblos por otros. Un pueblo civilizado propende naturalmente á asimilarse los otros pueblos por medio de la comunicacion de sus ideas y creencias, de sus hábitos y costumbres; y por otra parte cuanto mayor es el grado de adelanto á que en él han llegado los diferentes ramos de su industria, mayor es el estímulo y el deseo que experimenta de ensanchar el círculo de su comercio, esta necesidad imperiosa de las naciones. Y como entónces las relaciones de una nacion con otra no existian, ó eran muy mezquinas, en lo tocante á la comunicacion de las ideas y de los adelantos y al comercio de sus respectivos habitantes unos con otros; y como no habia mas medio de utilizar los elementos y riquezas de otros paises que el de la guerra, frecuentísimamente se hacia esta sin mas motivo verdadero que el de la conveniencia propia; y he ahí la conquista ó el avasallamiento de unas naciones por otras, y he ahí tambien como se trasmitia la civilizacion de unos pueblos á otros. Medio verdaderamente odioso y brutal segun nuestras ideas y costumbres modernas, pero único eficaz en aquellos tiempos.

Así la Persia, por ejemplo, trataba de conquistar á la Grecia que suponía una nacion de bárbaros, tan nulas así eran las relaciones de un pueblo á otro; pero mas civilizada esta que aque-

lla, no solo rechazó sus invasiones, sino que al fin conquistó aquel vasto y caduco imperio por medio de la espada del Grande Alejandro; y la filosofía de Aristóteles, que ha reinado sin rival en el mundo hasta hace pocos años, y las artes y todos los increíbles conocimientos de la sabia Grecia, se extendieron y propagaron en aquellas inmensas regiones para bien de la humanidad.

Así también los romanos, que bebieron en las fuentes griegas y elevaron su cultura á un altísimo grado, llevaron y derramaron su civilización por la mayor parte del mundo conocido á fuerza de guerras y de conquistas.

Sin duda que esas guerras producian males inmensos á los pueblos vencidos, no solo porque se les arrebatava su independencia las mas veces, sino porque de ordinario los vencedores se hacian dueños de vidas y haciendas; pero este daño, muy grande en verdad, que de pronto resentian los individuos, era compensado, bajo el punto de vista general, con el impulso que la nacion en masa recibia hácia el progreso, cuando sus vencedores eran mas civilizados.

Sin embargo, la razon reprueba ese medio de comunicar los adelantos; y cabalmente la circunstancia de que producian inmensos males en las naciones, demuestra que no era, ni podia ser, el verdadero medio de civilización y de progreso, porque donde está el mal está el error. Y por otra parte el medio de valerse de la violencia para llevar á otros pueblos los propios adelantos y procurarse el engrandecimiento propio, consagra y sanciona el predominio de la fuerza bruta; y como no siempre esta se encuentra de parte del pueblo mas civilizado, podia suceder que éste fuera el vencido, sufriendo un grande atraso en su civilización, aunque trasmitiendo algo de ella á los mismos vencedores, por una ley de la naturaleza.

Y esto fué lo que sucedió en efecto con el colosal imperio romano, que fué destruido al fin por las innumerables y bárbaras hordas del Norte, las cuales invadieron toda la Europa y cayeron sobre la antorcha de la civilización que en ella ardía, como un inmenso apagador que la sofocó casi del todo....

Hoy las guerras de verdadera conquista no se conocen, aunque pueden citarse todavía ejemplos de algo semejante á la conquista; pero esas tentativas llevan sobre sí la reprobacion universal. Un gobierno que hoy intente apoderarse de un territorio ageno, busca un pretexto que se parezca á un justo motivo de guerra conforme al derecho internacional moderno. Es decir, que recurre á la hipocresía, la cual en las naciones es el homenaje al derecho y á la justicia, como en los individuos lo es á la virtud, segun la feliz expresion de un sabio.

Esos ejemplos raros y tristes, son como las últimas sombras

del pasado que vagan todavía en el cielo purísimo y brillante del derecho moderno.

En nuestros dias, merced á los progresos crecientes de la civilización, es un principio sagrado, reconocido por todos, la independencia y autonomia de las naciones, lo cual excluye toda idea de conquista y de intervencion.

Pero ¿cómo hemos llegado á ver sancionado hasta ahora un principio que la sana razon proclamaba hace tantos siglos? Es que desde el descubrimiento de la imprenta se han difundido las luces por el mundo, se han ido uniformando las ideas, identificándose los intereses generales, y estrechándose los lazos de la amistad de las naciones y de los hombres. Los adelantos y progresos de una de ellas se comunican inmediatamente á las otras por medio de la prensa; su comercio no necesita de las armas para extenderse y llevarse á donde se quiera, pues en todas partes es libre, salvos los reglamentos interiores mas ó ménos liberales, que todavía subsisten en cada una de ellas; los ciudadanos de las unas transitan sin dificultad por el territorio de las otras, y aun se establecen en ellas por el tiempo que les parece; y por último, los derechos naturales del hombre, sea de donde fuere, son reconocidos, respetados y garantidos en todas las naciones civilizadas, en que tantos progresos ha hecho la ciencia del derecho público.

En fin, señores, el estado actual del mundo, sus progresos intelectuales y materiales, anuncian un porvenir, mas ó menos remoto, de fraternidad universal en las naciones del globo. Mirad como los alambres telegráficos y los rieles de los caminos de fierro acercan y unen á las naciones y casi confunden á nacionales y extrangeros en ese continuo é incesante movimiento que por todas partes se advierte; mirad como el cable submarino ha unido ya los dos mundos separados por dos mil leguas de agua; mirad como las naciones y los hombres se comunican en minutos y de un extremo á otro de la tierra, sus pensamientos y sus deseos, sirviéndose para ello del rayo encañado en esos delgados alambres; mirad como la actividad humana está formando un solo mar de todos los mares por medio de trabajos gigantescos y prodigiosos, como el del canal de Suez que volverá á la vida á las inmensas regiones del Oriente; mirad en fin, como de esa manera el hombre que trasmite sus pensamientos y deseos por medio del rayo, se hace conducir en alas del vapor á través de los mares y de los desiertos, habitante de todas las regiones, habitante del universo.

Diez y nueve siglos hace que la sublime víctima del Gólgota predicó la fraternidad y la igualdad de todos los hombres, y esa fraternidad y esa igualdad serán una verdad práctica. ¡Qué espectáculo tan hermoso seria el que ofrecieran las naciones for-

mando una gran confederacion sujeta á bases generales, bajo el influjo de la libertad universal, y arreglando sus diferencias mútuas por medio de un gran jurado internacional que evitara los conflictos armados, como se deciden las diferencias de los particulares por sus jueces!

A porvenir tan halagüeño caminan todas las naciones, y de hecho hay un acuerdo en respetarse y garantizarse su independencia y autonomía; mientras que todas trabajan, mas ó ménos activamente, en ensanchar el círculo de las libertades públicas en su seno, garantizando á todos los hombres, cualquiera que sea su nacionalidad, el libre ejercicio de sus derechos naturales, como la libertad del trabajo, de la opinion, del pensamiento, de la conciencia, de la enseñanza.

México que hace pocos años disfruta de una vida propia como nacion independiente, merced á los esfuerzos de Hidalgo, Morelos y los demas héroes; México, que no ha llegado todavía al grado de cultura que han alcanzado otras naciones, tiene sin embargo la gloria de haberse dado las instituciones mas propias y adecuadas para el ejercicio de todas las libertades que el hombre puede apatecer, y ha basado sus leyes fundamentales en el principio cristiano de la fraternidad y la igualdad de todos los hombres.

Pero esas instituciones, ciudadanos, para ser benéficas y producir los grandes bienes que anhelamos, requieren de nuestra parte, gobernantes y gobernados, un gran conjunto de virtudes cívicas.

El gobierno republicano democrático, es el gobierno del pueblo por el pueblo. No le desnaturalicemos con nuestra indolencia. Tomemos el interes debido en los negocios públicos; vigilemos su marcha con solicitud; identifiquémoslos con nuestros propios negocios, mas aún, seamos mas cuidadosos de ellos que de los mismos nuestros; estudiemos siempre las cosas y las personas; que la arbitrariedad que se cometa contra un ciudadano ofenda á todos, porque aquel ciudadano representa la sociedad y el ataque dado á su persona es un ataque á la ley, y la ley es la justicia, diosa suprema de las naciones; que la dignidad de la república se vea legítimamente representada en la dignidad de cualquier ciudadano, de modo que se identifiquen; que cada uno tenga la conciencia de lo que vale como hombre libre y aprenda á conocer sus derechos y sepa hacerlos respetar de todos, aun de los mas altos funcionarios; que haya en fin, espíritu público y un gran fondo de honradez en gobernados y gobernantes.

Ciudadanos: sesenta años hace que Hidalgo nos enseñó á ser independientes; medio siglo hace que lo somos, y hemos probado al mundo que sabemos serlo; probémosle ahora que tambien sabemos ser libres.—DICE.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA FESTIVIDAD CIVICA

DEL

15 DE MAYO DE 1874.

Dedicado

AL CLUB POPULAR DE MONTEREY

POR EL AUTOR,

C. JUAN PEÑA.

MONTEREY:—1874.

TIP. DE A MIER, A CARGO DE ANTONIO SADA,
Calle de Abasco num. 36.